III CAMPAÑA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL PAGO DEL JARAFÍ (LANTEIRA, GRANADA) II FASE DEL PGI "ESTUDIO DE LOS PAISAJES HISTÓRICOS DE SIERRA NEVADA"

José Mª Martín Civantos, Julio Román Punzón, Rocco Corselli, Pablo Romero Pellitero, María Teresa Bonet García, Jorge Rouco Collazo

Abstract: The third archaeological excavation at Pago del Jarafí in Lanteira (Granada) has given us new information about the knowledge of the hamlet internal distribution and also let us know more about a possible older settlement that can be datable around 7th century. The discover of a rural mosque, a Visigotic necropolis and a metalurgic production area are new elements discovered this campaign.

Resumen: La tercera campaña de excavación arqueológica en el Pago del Jarafí en Lanteira ha aportado nuevos datos para el conocimiento de la distribución interna de la alquería y nos da indicios de la existencia de un asentamiento anterior que se podría fechar entorno al siglo VII. El descubrimiento de una mezquita rural, un cementerio visigodo y un área de producción metalúrgica son los nuevos elementos documentados en esta campaña.

1. Introducción

Al igual que las anteriores excavaciones realizadas en el Pago del Jarafí de Lanteira, esta nueva campaña llevada a cabo en el verano de 2016 se enmarca dentro de los objetivos del proyecto "MEditerranean MOuntainous LAndscapes: an historical approach to cultural heritage based on traditional agrosystems (MEMOLA)" (613265). Este proyecto fue concedido a la Universidad de Granada por parte de la Comisión Europea, dentro del 7º Programa Marco. La coordinación de proyecto recae sobre la Universidad de Granada bajo la dirección de José María Martín Civantos, profesor Contratado Doctor del departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. La intervención que aquí presentamos está inserta igualmente en el Proyecto General de Investigación: "Estudio de los Paisajes históricos de Sierra Nevada", de la Junta de Andalucía.

El mencionado proyecto europeo se centra en el estudio de cuatro zonas de montaña del Mediterráneo con el objetivo de analizar los paisajes culturales con un eje central en el estudio diacrónico (desde la Antigüedad hasta época actual) de las relaciones entre las poblaciones humanas y los recursos naturales (en particular el manejo de los suelos y el

agua), esenciales para generar los agrosistemas. Consideramos que las lógicas que rigen los paisajes y su estructura están fuertemente condicionadas por la necesidad de garantizar el sustento de las comunidades rurales a través del tiempo. Los paisajes son la representación espacial de las relaciones sociales que están detrás de los sistemas de producción social. La construcción del paisaje se basa en las estrategias de producción y reproducción de las sociedades, cada una con sus propias características diferentes, a lo largo de toda la historia. Por lo tanto, para entender el paisaje es necesario investigar los procesos históricos que han llevado a una relación específica con el medio ambiente, dirigida a la extracción y el uso de los recursos en determinados contextos sociales[1]. Estos usos han moldeado profundamente el contexto ambiental, generando no sólo sus formas, sino también las culturas que hicieron posible su gestión y mantenimiento, hasta el día de hoy.

La excavación del pago del Jarafí (Lanteira, Granada) se inició en 2014 con la realización de una intervención puntual que dio lugar a la localización de interesantes restos en tres de los sondeos (10.000, 30.000 y 60.000)[2],Tras los buenos resultados y la necesidad de continuar con la excavación en esta zona, se solicitó un Proyecto General de Investigación a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, con el nombre anteriormente referido, bajo la dirección de José María Martín Civantos.

2. La excavación

En la nueva campaña de 2016 se ampliaron los sondeos iniciados en las anteriores intervenciones, concentrándose los trabajos en los sondeos 10.000, 30.000 y la apertura de una nueva cata, la 70.000.

El sondeo 10.000 se inició en el año 2014 con unas dimensiones de 4 por 4 metros, que tras dos ampliaciones (2015 y 2016) han alcanzado los 236,45 m^2. La dificultad de en este sondeo ha sido la ausencia de estructuras que nos permitieran contextualizar una cerámica muy interesante que comenzó a aparecer desde la primera campaña. Fue al finalizar la excavación de 2015 cuando se pudo documentar, bajo uno de los perfiles, un posible muro. Esto nos dio pie a realizar esta nueva ampliación con el objetivo de localizar un contexto estructural más tangible. Ha sido por tanto en la excavación de 2016 cuando se pudieron documentar dos complejos estructurales que, aunque se

1 MARTIN CIVANTOS, J.Mª .: "Arqueología y recursos naturales: notas para la Arqueología del Paisaje" en "Medio ambiente y arqueología medieval". MARTIN CIVANTOS, J.Mª (ed). Ed. Alhulia. 2008 pp. 18-39.

2 Para más información ver la "Memoria Final de la II Campaña de Excavación Arqueológica en el Pago del Jarafí,(Lanteira, Granada). Fase I del PGI Estudio de los Paisajes Históricos de Sierra Nevada", entregada en la Delegación Provincial de Cultura de Granada el 24 de noviembre de 2017.

encuentran en muy malas condiciones de conservación, nos aportan información sobre dos fases diferentes.

El primero de estos complejos estructurales es el CE 001 (formado por la E 001 que se correspondería con la UE 013). Se trata de un muro situado en la parte meridional del sondeo y presentaba una planta bastante sinuosa que seguía una orientación general Sureste-Noroeste y una cierta pendiente de Este a Oeste. La estructura se componía de una hilada de mampuestos colocados a sardinel a lo largo de los bordes del muro y con un relleno bastante irregular del núcleo. Los mampuestos estaban unidos entre sí por una matriz limo-arcillosa, de color amarillo muy depurada. La longitud de este muro era de 10,85 m., y tenía una anchura media de 0,60 m.

Imagen 1. Detalle de la técnica constructiva del muro UE 013 (E 001)

Trabando con este muro, otro, documentado como UE 035 (E 002) presentaba una orientación Norte-Sur y estaba formado por lajas de pizarra, esquistos en su mayoría y cuarcitas. En esta unión, ambos muros formaban un gran espacio, cuyos niveles de uso nos daban una cronología del siglo VII.

Las grandes dimensiones del espacio que ambos muros enmarcan no nos dejan clara su funcionalidad. La ausencia de tejas y de otras estructuras al interior, no nos permiten determinar si se trata de espacios de vivienda o tal vez un espacio abierto.

El siguiente complejo estructural localizado este año (CE 002), se corresponde con las Es 003 y 004 (UEs 019 y 022, respectivamente), un muro y un posible poyete adosado.

Ambos y los niveles con los que se relacionan, pertenecerían a un periodo posterior datado entre los siglos X y XII. La mala conservación de estas estructuras tampoco nos permite ofrecer una hipótesis sobre su funcionalidad.

La última de las fases documentadas en este sondeo se corresponde con la terraza de cultivo, documentada ya en las anteriores campañas y cuya cronología se centraría en el siglo XIII

El sondeo 30.000 es el que más información aporta gracias a la abundancia de estructuras que contiene. La excavación de esta campaña se centró en intentar confirmar si el muro que aparentemente podría pertenecer a un posible *mihrab*, efectivamente estaba relacionado con una mezquita. La ampliación del área de excavación se realizó en varios momentos, en función de las necesidades de la excavación. Por ello, se continuó profundizando en las tres áreas definidas en este sondeo: la zona de producción artesanal, la zona de viviendas y la posible mezquita. En esta ocasión, no se quiso continuar con la exhumación de fosas de la necrópolis, salvo aquellas que fueran necesarias por criterios de conservación y para facilitar el proceso de excavación del resto de estructuras. Tan solo se excavaron 7 nuevos individuos, debido a que consideramos que no aportarían más información sustancial que la ya obtenida, dada la amplia muestra bioarqueológica documentada hasta este momento.

Podemos afirmar que el edificio localizado es una mezquita rural, de pequeñas dimensiones (longitud máxima 7,59 metros y anchura máxima de 4) y que se conserva en planta casi por completo, salvo el cierre por el Norte. El descubrimiento de la planta nos llevó a observar la existencia de dos posibles fases constructivas marcadas, por un primer momento, en que el edificio era de mayores dimensiones, y un segundo, en que el espacio se reduce y se reforman los accesos, cerrando uno de ellos perteneciente a la primera fase, que estaba ubicado en el lado Sureste y dejando tan solo un vano en el lado Noreste. El otro elemento que da a entender que hubo una segunda fase es el cambio en el tipo de pavimento, desde un suelo enlosado, a otro de tierra compacta. La cronología de esta segunda fase, que es la que se ha podido documentar en mayor profundidad, nos sitúa en un momento avanzado del siglo XI. Sin embargo, es necesaria una nueva campaña de excavación que aporte más datos sobre esta primera fase.

Imagen 2. Planta final de la mezquita al término de la campaña de excavación

Con respecto al resto de estructuras localizadas en el sondeo 30.000, destaca un horno de posible producción cerámica (E 074). Por sus dimensiones, parece tratarse de un horno para cocer piezas de vajilla, si bien la inexistencia absoluta de fallos de horno o instrumentos relacionados con la cocción de éstas (separadores, rollos, atifles, etc.), impiden confirmar este supuesto. Sin embargo, por la tipología de horno se podría relacionar con este tipo de producción, ya que presenta elementos característicos de ésta, como la parrilla sustentada en un pilar central, la planta circular y el canal horizontal para la entrada del material de combustión. La aparición de la parrilla sustentada por pilar central constituye una tradición pretérita al contexto en que nos encontramos, frecuente en la Antigüedad y desde inicios del primer milenio en el occidente mediterráneo, y su utilización no se ha documentado nunca entre los musulmanes[3]. Esta cuestión es de gran importancia para nuestro yacimiento, ya que relacionaría su construcción con el poblamiento de época tardoantigua ya constatado en el sondeo 70.000. Y si bien no queremos decir con esto que dicha estructura de producción sea preislámica, sí que constataría su uso por gentes herederas de las poblaciones anteriores a la llegada de los musulmanes, y que nos informa de la pervivencia del poblamiento, sin solución de continuidad, entre dicha etapa y el periodo altomedieval en el Jarafí. Efectivamente, atendiendo al material cerámico recuperado en

3 COLL CONESA, J. y GARCÍA PORRAS, A., 2010: "Tipología, cronología y producción de los hornos cerámicos en al-Andalus". Artículo online: http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/125/tipologia-cronologia-y-produccion-de-los-hornos-ceramicos-en-al-andalus

los niveles que colmatan el horno, estos nos sitúan en esos momentos de transición, no más allá de los inicios del s. XI.

Imagen 3. E 074, horno de producción cerámica en el sondeo 30.000

En cuanto al área de viviendas se extiende continuando hacia el Este del sondeo 30.000. En esta campaña se ha documentado un nuevo Complejo Estructural (CE 006), cuyo estado de conservación es relativamente bueno si consideramos lo poco que queda de estas estructuras. En esta zona Este es donde el afloramiento de la pizarra es más superficial, impidiendo, por tanto, que hayamos podido documentar más alzados en los muros y otras estructuras.

Durante esta campaña ha sido muy interesante constatar la existencia en este sondeo de materiales cerámicos, en niveles basales, que se pueden retrotraer hasta la etapa emiral. Si bien estos ya habían sido identificados en otros sondeos, como el 10.000, es la primera vez que se constatan en esta área del yacimiento. Además, estos hallazgos han sido asociados a interesantes estructuras, como el posible horno cerámico.

En esta campaña de excavación se decidió abrir un nuevo sondeo, el 70.000, en la parte alta del paraje del Pago del Jarafí. La acumulación de escorias así como algunos restos que podrían pertenecer a paredes de horno, nos llevó a abrir un sondeo de forma trapezoidal de grandes dimensiones (10,5 m. de largo y 8,4 m. de anchura en el lado largo y 3 m. en el corto).

Los resultados obtenidos durante la excavación se pueden separar en función de los tipos de estructuras documentadas. Por un lado, las estructuras y estratos relacionados con la actividad metalúrgica; se trata de un posible horno (muy arrasado), E 001, así como algunos muros y estratos (UE 004, E 006 y 007) que no pudieron ser completamente excavados en esta campaña. La abundancia de escorias (206,3 kg), la presencia de un hematíe y el característico color rojizo de algunos de los estratos nos confirman que estamos ante una zona de producción y procesado del mineral. El material cerámico relacionado con estos niveles nos aporta una cronología entorno a los siglos VIII-IX.

La gran sorpresa aportada por el sondeo 70.000 fue el descubrimiento de un área de enterramientos en la que se localizaron 4 fosas pero de la que solo se pudo excavar una. La orientación Norte-Sur de las tumbas, la existencia de osarios y la posible reutilización de los enterramientos, indica que se trata de una necrópolis cristiana datada en torno al siglo VI-VII.

Imagen 4. Detalle del osario sobre la tumba

La secuencia estratigráfica y la cultura material no permiten discernir a qué función se destinó primero esta área, ya que el área y la siderúrgica no tienen contacto estratigráfico más que el estar cubiertos por las UEs 001 y 002, ambas contemporáneas y con trazas del arado mecánico de la tierra. Así mismo, la cerámica encontrada en

ambas zonas es adscribible a un espectro cronológico que abarca desde época tardoantigua a emiral (segunda mitad del s. VI a primera mitad del s. IX).

Podemos afirmar, sin embargo, que la necrópolis no convivió con la actividad siderúrgica en el mismo espacio, al ser esta última una acción que afecta bastante al entorno e incompatible con el habitual respeto prestado por las comunidades a los restos de sus antepasados.

Una vez establecido el hecho de la no coincidencia temporal y ante la ya mencionada ausencia de relación estratigráfica directa, podemos aportar argumentos en uno u otro sentido en relación a qué actividad se realizó antes. Por lógica, el área siderúrgica debería ser anterior a la necrópolis, utilizándose esta zona como enterramiento solo cuando la producción metalúrgica cesa en el área. Sin embargo, el análisis detallado de la cerámica ha evidenciado que los restos de las UEs 006 y 007, es decir, la última descarga del horno se data en los siglos VIII-IX[4]. Teniendo en cuenta que la tipología de las tumbas es claramente de época hispanovisigoda, debemos concluir que la producción metalúrgica es posterior al uso como necrópolis. No podemos en estos momentos concretar si esta se inició ya cuando el cementerio estaba en uso, pero se nos antoja bastante improbable.

3. Conclusiones

Los resultados de esta nueva campaña de excavación han sido muy interesantes para seguir profundizando en un momento histórico bastante desconocido como es el paso de la Tardoantigüedad a la Edad Media.

La aparición de las estructuras en el sondeo 10.000 se unen al contexto de la necrópolis hispanovisigoda del sondeo 70.000. Sin embargo estos datos son aún insuficientes ya que conocemos que había un asentamiento previo a la alquería islámica, pero carecemos de información relativa al área de vivienda de esta población.

El descubrimiento de la mezquita rural es muy relevante, ya que en este contexto es la única excavada hasta el momento en Andalucía. Si bien es cierto que aún quedan algunos elementos por esclarecer (sobre todo, las fases constructivas) y que deberán ser resueltos en la próxima campaña de excavación.

Uno de los objetivos del proyecto en el que se encuadra esta excavación es profundizar en la relación de las comunidades con los recursos del medio natural. Hemos tenido la fortuna de localizar varias estructuras vinculadas a la producción de cerámica y a la

4 Véase en el Anexo el informe cerámico, incluido en la Memoria Final de esta intervención.

actividad metalúrgica, pero no podemos dejar de lado los sistemas de riego existentes también en este paraje.

En este punto, es necesario hacer mención a la ubicación de la mezquita, sobre la acequia madre que lleva el agua desde el río Barrio y riega parte de la vega de Lanteira y Alquife. Tanto la mezquita como los restos localizados en el sondeo 30.000, se situarían ya en su momento por encima del espacio de riego, quedando a una cota superior, sin interferir en la distribución tanto de los pagos como de las diferentes parcelas de cultivo. Es muy probable, también, que la construcción de la mezquita en este punto estuviera relacionada con el paso de la acequia, ya que el agua de la misma sería utilizada por los asistentes a la oración para las abluciones.

En este sentido, hemos de aclarar la presencia de las acequias en la parte superior del área de excavación. Junto al perfil Sur del sondeo 70.000 una acequia delimita el salto de cota formado por el límite entre las paratas. Igualmente al Norte del mismo, otra acequia bordea la parte más alta de la colina. Estas tierras han sido tradicionalmente de campo, es decir, tenían derecho al agua de riego solamente cuando hubiera sobrantes. Eran tierras dedicadas normalmente al cultivo de cereales (existe, de hecho, una era entre el sondeo 30.000 y el antiguo sondeo 60.000) y leguminosas. Es muy probable que estas tierras fueran incluidas posteriormente como una ampliación del sistema de regadío, ya que al ser regadas sólo cuando había disponibilidad de agua no provocaban conflicto en la organización interna de las tierras de vega. En cualquier caso, estas paratas de cultivo fueron creadas con posterioridad al abandono del barrio andalusí a finales del s. XII o comienzos del XIII, tal y como nos marca la estratigrafía del sondeo 10.000.

Como ya hemos mencionado, estas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo dentro del PGI “Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada”, se encuadran en el marco del proyecto europeo MEMOLA (MEditerranean MOuntainous LAndscapes). Gracias a esto, la colaboración con el grupo de Arqueobotánica del CSIC[5] (socio del proyecto) nos ha permitido la realización de análisis con interesantes resultados. La práctica de una agricultura diversificada es evidente, y está fundamentada en el cultivo de cereales, de los que se han identificado dos tipos: cebada sin cáscara y trigo de trilla libre. También se han identificado otros cereales como el mijo, centeno y posiblemente un trigo descascarillado (triticum dicocum), pero en menor cantidad.

5 La responsable de los análisis realizados es Leonor Peña Chocarro

Además se ha podido documentar una interesante variedad de leguminosas. Se han identificado lentejas, guisantes, frijoles y arvejas. Abundan las habas y los guisantes, lo que indica la presencia de regadío ya que son plantas bastante exigentes con el agua.

No abundan, sin embargo, los frutales, pero hay una sugestiva variedad. Los restos más comunes pertenecen a higos y aceitunas, pero también se han identificado ciruelas, uvas, moras y nísperos. La de las moras es muy significativa puesto que debe ponerse en relación con la crianza del gusano de seda, tan importante en la economía andalusí. Destaca también la abundancia de semillas de lino que se utilizaban para diferentes fines, consumiéndose las semillas molidas o extrayendo aceite de ellas, así como el uso de las fibras de la propia planta para la realización de tejidos. Normalmente el lino está asociado al regadío, un indicio más para afirmar que los sistemas de riego estaban ya funcionando en estos momentos.

Con respecto a otro tipo de análisis realizados en el marco del PGI, se intentó la realización de pruebas de datación de C14[6] a los restos de la necrópolis islámica del sondeo 30.000. Sin embargo, a pesar de haber enviado 4 muestras de diferentes individuos (IND 10, 11, 13, 38), ninguno de ellos presentaba colágeno suficiente como para poder llevar a cabo los análisis. Por tanto, la base fundamental de la datación deberá seguir siendo la cerámica localizada. La conformación de los sedimentos de todo el área de excavación, a partir de la meteorización de pizarras y esquistos del terreno natural que posiblemente presentan un alto grado de acidez justifican la afección a los restos óseos, eliminando el colágeno de los mismos.

Para el verano del año 2017 está prevista la realización de una nueva intervención arqueológica en este paraje, siendo ya la última programada dentro del PGI y del proyecto MEMOLA. Esta próxima excavación servirá para concluir los trabajos, resolviendo las dudas surgidas en esta tercera campaña.

6 El envío de muestras se realizó al Centro Nacional de Aceleradores (Sevilla), a la Unidad de Carbono 14.